

Si arguye trato doblado  
 Tener vos dos corazones.  
 Y, en fin, pues es vuestro intento,  
 Diré lo que celos son;  
 15 Que donde no hay corazón  
 No hay miedo ni atrevimiento.  
 Son celos, sin tener sed,  
 Un amor que, con porfía  
 Y con sed de hidropesía,  
 20 Del miedo empezó á beber.  
 De nada se satisfacen;  
 Son escrupuloso enredo;  
 Proceden de amor y miedo,  
 Porque no mueren ni nacen.  
 25 Entre dudar y creer  
 Vacilando perseveran;  
 No son nada; si algo fueran,  
 Pudieran dejar de ser.  
 Ilusión acreditada,  
 30 Lucifer en presumir,  
 Con Dios quieren competir  
 En hacer algo de nada.  
 Mina de eterno despecho  
 Allá en el alma metida,  
 35 Infernos son de por vida  
 Portátiles en el pecho.  
 Laberintos fabricados  
 De contrarios pensamientos,  
 Y guerra de entendimientos,  
 Muertos por ser condenados.  
 40 Fijo en la imaginación  
 Tienen todo el movimiento:  
 Ya natural, ya violento,

Ya es todo trepidación.  
 45 Destierran lo muy pesado  
 Del agua las avenidas;  
 Incendios son de por vidas  
 Y aire en la mano apretado.  
 Son todo lo que tememos;  
 50 No admiten ningún abono;  
 Otro caos y nuevo tono,  
 Mixto de muchos extremos.  
 Son accidente traidor,  
 Á su propia causa ingrato;  
 55 Influencias de recato  
 Y exhalaciones de amor.  
 Son cosecha del ausencia,  
 Archivos de la tristeza,  
 Fuerza que hace flaqueza,  
 60 Que excede á toda violencia.  
 Solícitos, porfiados,  
 Tímidos como furiosos,  
 Son, compitiendo, envidiosos;  
 Poseen desconfiados.  
 65 Viven siempre en emboscada;  
 Son ofensa presumida;  
 Tienen tanto de creída,  
 Que parece averiguada.  
 Son fantástica obediencia  
 70 Y casi honrosa locura;  
 Presumen de arquitectura  
 Y tachan correspondencia.  
 Procuradores de pena,  
 Cargados de informaciones;  
 75 Juez que por presunciones  
 Á dar tormento condena.

Son relámpago antojado,  
 Rayos de furor después;  
 Sólo sobre si es, no es,  
 80 Pleito y tribunal formado.  
 Son sueños que quitan sueño  
 Y de pesadumbres junta;  
 Tiro que á otra parte apunta  
 Y revienta contra el dueño.  
 85 Agasajada violencia;  
 Enójanse sin por qué;  
 Quieren derribar la fe  
 Y empiezan por la paciencia.  
 90 Curiosidad insaciable,  
 Malicia de sed ardiente,  
 Hacer cierto lo aparente  
 Y lo imposible palpable.  
 Parecen demostraciones,  
 Son pesadas liviandades;  
 95 Sus mentiras y verdades  
 Fúndanse en supersticiones.  
 Vencen con puro temor  
 Más que el esfuerzo vencido;  
 Si apaciguan el ruido,  
 100 Lo hacen mucho mayor.  
 Todo les aprieta y duele;  
 De sombras hacen cimientó;  
 Son un molino de viento  
 Que con cualquier aire muele.  
 105 Son pólvora refinada,  
 Que el daño la manifiesta,  
 Ó de ministros respuesta,  
 Que hallan medio entre algo y nada.  
 Siéntense, pero no hay vellos;

110 Cánsanse con la razón;  
 No ven calva la ocasión  
 Y tráenla por los cabellos.  
 De Amor cubierto bajó,  
 Tampoco se fían de sí;  
 115 Temático frenesí  
 De calenturas y frío.  
 Es el inquirir su oficio;  
 Ciegos ministros de Amor,  
 Averiguar lo peor  
 120 Tienen por mayor servicio.  
 No ven con ojos abiertos,  
 Y con sol andan á oscuras;  
 Lluvia y mezcla de locuras;  
 Pesadilla de dispiertos.  
 125 Duermen en cama de espinas;  
 No hallan seguro lado;  
 Á todos los que han minado  
 Vuelven á hacer contraminas.  
 De asombros de ajeno bien  
 130 Alimentan los sentidos,  
 Sin ojos, lengua ni oídos,  
 Tras que oyen, hablan y ven.  
 Cuanto encuentran fiscalizan;  
 De todo sacan veneno;  
 135 Si algo tienen de bueno,  
 Es que no contemporizan.  
 Siempre dan malos consejos;  
 Buscan lo que no procuran;  
 De cerca no se aseguran  
 140 Y saben matar de lejos.  
 Tornasolados colores,  
 Con indiferentes visos

- Dan equívocos avisos,  
Linces para ver temores.  
145 Diferencian de sospechas  
En no dejarse fundar,  
Cuanto va de sospechar  
Á dar las cosas por hechas.  
150 Carcoma que no se cría  
De evidente gloria ajena,  
Porque madruga la pena  
Desde cuando se temía.  
De agüeros sacan afrenta;  
Desconfianza obstinada;  
155 Ceros que, no siendo nada,  
Hacen infinita cuenta.  
Son una eterna querella;  
Mal que no consiente calma,  
Y, fraguándose en el alma,  
160 Se quedan por fragua della.  
Buscado desasosiego,  
Vida entre brasas se llama,  
Aunque parece más llama :  
Que está en el aire su fuego.  
165 Son seminario de duelos;  
Ansia en el alma arraigada;  
Si son celos, no son nada;  
Si son algo, no son celos.  
Y si pueden tener sér  
170 Los que digo, monstruos son,  
Pues los concibe varón,  
Y los engendra mujer.  
Honroso desconfiar  
Propio, ajeno ó natural,  
175 Sin vos, nada hiciera mal :

- Amar, temer ni olvidar.  
Esta hidra, esta quimera  
De vos resulta y redundada,  
Pues todo es causa segunda;  
180 Vos sola, causa primera.  
Término, compás ni pausa  
No conocen sus aprietos;  
Causa son de mil efetos,  
Y vos de sus causas causa.

## OCTAVA SOLA

- ¿Cómo? ¿Por qué no pagas? Di, ¿qué es esto?  
¿Adónde ha de llegar tu tiranía?  
Toma, señora, ya por presupuesto  
Aquella pura fe del alma mía.  
5 Lo que debes es bien pagallo presto,  
Y más á quien te dió cuanto tenía.  
¿No quieres, pues, que nada de ti sobre?  
¡Ay, Dios, decienda tu venganza y cobre!

## CANCIÓN

- Si sembró sobre piedra el amor mío,  
¿Cómo en tiempo tan áspero ha medrado,  
Y la falta de humor no le ha dañado  
Y el viento seco y frío?  
5 Pudiera sustentarle una esperanza;  
Mas ésta, ¿quién alcanza?  
En dūda, mi fe viva  
Es la que le sustenta y le captiva.

- Mas ¿quién me obliga á trabajar en vano?  
 10 ¿Quién cogió fruto que sembrase en piedra?  
 Que, aunque la planta con regalo medra,  
 Da la espiga sin grano.  
 Si esto es así, si es verdadera ciencia,  
 ¿Qué hace mi paciencia?  
 15 ¿Por qué no desamparo  
 Lo que al coger ha de costar tan caro?  
 En esta ceguedad de mi porfía  
 Y al no acudirme el fruto que pretendo,  
 No sé de quién me agravie, ni lo entiendo :  
 20 La culpa toda es mía.  
 Amor me dió á escoger, y mi destino  
 Echó por un camino  
 Que, aunque parece bueno,  
 De mil inconvenientes está lleno.  
 25 Al fin, yo he de morir pobre y mendigo;  
 Porque la tierra, el agua, el fuego, el viento,  
 Todo es contrario al obstinado intento  
 Que con tal ansia sigo.  
 Sólo para vivir se me concede  
 30 Pensar que el tiempo puede,  
 Con alguna mudanza,  
 Hacer granar la espiga y la esperanza.

## MADRIGALES

## I

## VERSOS EXÁMETROS Y PENTÁMETROS

En tanto que el tierno hijo de la diosa Ciprina  
 De silvestre ramo coge la blanca rosa,  
 Descuidado el niño con la cudicia grande, picóle

- Una aguda espina la delicada mano.  
 5 Viéndose herido, corre á su bellísima madre  
 Y, bañado en lágrimas, muéstrale la herida.  
 La madre, con risa, besando al regalado hijuelo,  
 Le dijo: — No llores, hijo; no es esto nada.  
 Más duro castigo pudo sucedelle á la mano  
 10 Que en el mundo tiene tantos agravios hechos.

## II

## Á CUPIDO

- En tanto que el hijuelo soberano  
 De Venus coge la silvestre rosa,  
 Una espina enojosa  
 Lastimó del rapaz la blanca mano.  
 5 Corrió llorando por el verde llano  
 Á su madre la diosa,  
 Y mostróle la mano lastimada.  
 Venus, muerta de risa y regocijo,  
 Limpiándole las lágrimas al hijo,  
 10 Díjole: —Hijo, no llores, que no es nada.  
 Mayor castigo hubiera merecido  
 Mano que tan cruel al mundo ha sido.

## III

- Dejó la venda, el arco y el aljaba  
 El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!  
 Por coger una bella mariposa  
 Que por el aire andaba.  
 5 Magdalena, la ninfa, que miraba  
 Su descuido, hurtóle  
 Las armas y dejóle  
 En el hermoso prado,

10 Como á muchacho bobo y descuidado.  
Ya, de hoy más, no da Amor gloria ni pena;  
Que el verdadero Amor es Magdalena.

## IV

Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera :  
Mira cuán libremente  
Goza la dulce y verde primavera,  
Burlando de la gente  
5 Que por señor te sufre y te consiente,  
Y dice :—Á tu pesar, crúel tirano,  
He de pisar las flores deste llano. —  
Pues, porque más la ingrata no se estime,  
Fléchale un tiro, Amor, que la lastime.

## V

Decídme, fuente clara,  
Hermoso y verde prado  
De varias flores lleno y adornado,  
Decídme, alegres árboles, heridos  
5 Del fresco y manso viento,  
Calandrias, ruiseñores,  
En las quejas de amor entretenidos,  
Sombra do yo gocé de algún contento,  
¿Dónde está agora aquella que solía  
10 Pisar las flores tiernas y sūaves,  
Gustar el agua fría?  
Murió. ¡Dolor cruel! ¡Amarga hora!  
Árboles, fuente, prado, sombra y aves,  
No es tiempo de vivir : quedá en buen hora;  
15 Que el alma ha de ir buscando á su pastora.

## VI

Id, suspiros ardientes,  
Romped el duro yelo  
Que ha derramado el cielo  
Sobre aquel corazón empedernido,  
5 Contra quien no han podido  
Lágrimas ni razón, amor ni ruego,  
Y la nieve insufrible  
Convertilda, suspiros, os requiero,  
En otro tanto fuego;  
10 Pero mirad primero  
No os fuerce el yelo en yelo á convertiros.  
Y si esto no es posible,  
Suspiros, ya yo muero;  
Ya yo muero, suspiros.

## VII

Rasga la venda y mira lo que haces,  
Rapaz; que en esta edad no es hecho honroso  
Romperme el sueño y las antiguas paces;  
Desarma el arco, déjame en reposo,  
5 Porque la helada sangre no aprovecha,  
Ni es dispuesto sujeto  
Donde haga su efeto  
La venenosa yerba de tu flecha.  
Pero si determinas  
10 Con tus armas divinas,  
Rompiendo mis entrañas,  
Hacerme historiador de tus hazañas,  
Ablanda el pecho désta que te priva  
De tu imperio y valor con su dureza,

- 15 Igual á su belleza,  
Si no quieres, Amor, que, cuando escriba  
Forzado en las cadenas,  
Cante por tus hazañas las ajenas.

## SONETOS

## I

- No el rey de los metales poderoso,  
En ricos lazos, como yo, enlazado;  
No el ámbar que me enciende, derramado  
Con la habla y espíritu dichoso;  
5 No de alabastro el muro generoso  
Do, cual tesoro real, está guardado,  
De las conchas el parto, sustentado  
Con arte del rubí maravilloso;  
Mas un modesto y no esquivo semblante,  
10 Un empacho cortés, con una escasa  
Mano, una vista breve y recelosa,  
Me tienen y ternán de aquí adelante  
Rico y medroso, cual aquel que pasa  
Único bien por parte peligrosa.

## II

- Después que Amor, por no herir en vano,  
Estableció su imperio y monarquía  
En esos bellos ojos de alegría  
Y en ese entendimiento sobrehumano,  
5 Y que por medio desa blanca mano  
Las almas conquistó que él no podía,

- Ya es justicia y razón la tiranía  
Y Amor perdió ya el nombre de tirano.  
Los suspiros, las ansias, los enojos,  
10 Ya tienen otro nuevo sentimiento  
Con el nuevo linaje de vitoria;  
Que vuestro entendimiento, mano y ojos  
Han dado calidad al vencimiento  
Y al dichoso vencido lustre y gloria.

## III

- ¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes  
Causa de mi dolor? Sí. Pues ¿qué ha sido  
La causa porque habéis desconocido,  
Ojos, el mesmo daño que hicistes?  
5 Bellos ojos, ¿no sois los que rendistes  
Mi alma á vuestros pies? Sí. Pues ¿quién vido  
Que no triunféis de un vencimiento habido,  
Ojos, si sólo habello pretendistes?  
Recoged, pues, del campo entendimiento,  
10 Libertad, alma y vida, que despojos  
Son habidos de guerra y del perderme.  
Mostradme algún placer; que basta, ojos,  
Para quedar vencido yo y contento,  
Veros quedar contentos de vencerme.

## IV

- Quien me tiene mi alma destruída,  
Herido, solo y en prisión oscura,  
Vos sois, ojos de amor y hermosura,  
Verdugos de mi alegre y libre vida.  
5 Y siendo tan dañosa la herida,  
Mirad qué hizo el cielo y mi ventura :

Pusieron el remedio de la cura  
En el propio poder del homicida.

- Pues alto; aunque me habéis ya destruído,  
10 Volveos á verme, ¡ay, ojos de esperanza!  
Porque en mis males sois único medio.  
Seré yo como Télefo, herido  
Del hijo de Peleo, que la lanza  
Propia que le hirió fué su remedio.

## V

Del haberme mirado y destruído  
No hallo culpa en vos, porque despojos  
Son debidos por ley á vuestros ojos  
La libertad y el alma del vencido.

- 5 La culpa está, señora, en haber sido  
Vuestro rigor tan grande en mis enojos,  
Que juzguéis que es razón lo que es antojos  
Y el tornarme á mirar tiempo perdido.  
Y así, lo debe ser en mi provecho  
10 Tratar de veros menos rigurosa;  
Pero ¿qué es lo que pido en tanto estrecho?  
Que, por reparo, al alma trabajosa  
Con mirarme aprobéis el daño hecho.  
Mas ¿quién podrá con vos tan fácil cosa?

## VI

¿Cabe en razón, bellísima homicida,  
Que por vos, y sin causa que os ofenda,  
Del estado mejor mi alma decienda  
Á la mayor miseria de la vida?

- 5 Raro ejemplo en amor es mi caída,  
Para que en ella el confiado aprenda;

Pues no me aseguró la rica prenda  
Por premio de mis males poseída.

- ¿Qué pecho á tanto daño se dispuso  
10 Sin alguna ocasión, grave ó liviana?  
Vos, al fin, removéis en mí la historia  
Del sacrílego Eróstrato, que puso  
Fuego al efesio templo de Diana,  
Por dilatar su hecho y su memoria.

## VII

No pensada traición, no trato urdido  
De corazón cruel injuriado,  
Ni de feroz caballo mal domado  
En el veloce curso despedido,

- 5 No en flaca nave el golpe embravecido  
Del espantoso mar y viento airado,  
Ni en tenebrosa noche el desarmado  
Pecho á enemigas armas ofrecido,  
Pudiera solo un punto derribarme,  
10 Aunque ya lo intentaron, de la suerte  
Ó límite que el Cielo quiso darme.  
Y agora, libre desto, ¡caso fuerte!  
Los ojos de Belisa, con mirarme,  
Son ocasión de mi temprana muerte.

## VIII

Tiéneme á una coluna Amor ligado,  
Do el más rico y soberbio techo carga,  
Con una trenza de oro gruesa y larga,  
De mi hábito antiguo despojado,

- 5 Y allí, con unas manos, obstinado,  
De cristal bello, mas duro, descarga (*sic*)

Golpes sin cuento en mí, con cruel y amarga  
Vista, como en esclavo vil herrado.

- Mas aquí de los ojos inhumanos  
10 Se huye, por no verse él mismo. ¡Á tanta  
Lástima muevo! Así paso contento:  
Porque gozo del oro en el tormento  
Del cabello, el marfil de la garganta,  
Y el cristal que me hiere de las manos.

## IX

- Decidme, gustosísima esperanza,  
¿Qué desmayos son estos con que os veo,  
Si os esfuerza y sustenta mi deseo  
Con todo cuanto puede y cuanto alcanza?  
5 ¿No veis que es en mi daño esa mudanza  
Y que el desampararme es caso feo? (1)  
Alentaos, esperanza; que no creo  
Que ha de faltar tras tempestad bonanza.  
Viviendo vos, no temo la fortuna;  
0 Mis trabajos con vos son ejercicio;  
Que sois la luz serena de mi día,  
La vida de mis obras, la coluna  
Que sustenta seguro el edificio  
Que Amor fundó sobre la suerte mía.

## X

- Sembrando amor andaban unos ojos  
En las almas que le eran más amigas;  
De rojo grano llenas las espigas  
Segué, mas, al coger, fueron abrojos.  
5 La yerba que le ahogó fueron enojos,

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- Volviendo mi centeno en mil ortigas;  
Mis bienes, que aquí fueron las hormigas,  
Muriéronse al andar por los rastrojos.  
El mal creció y el bien murió pequeño;  
10 Halago de escorpión fué aquí el tempero;  
El trigo fué esperanzas, y añublóse.  
Quien tuvo culpa en el sembrar fué el dueño,  
Que bien surcó en mi alma el duro acero;  
Mas sembró tarde al fin, y arrepintióse.

## XI

## Á LA ESPERANZA VANA

- Cruel harpía en amoroso traje,  
Fuerza que levantar haces las peñas,  
Pródiga en tus palabras halagüeñas,  
Siendo el mentir tu natural lenguaje;  
5 Funesta cruz, plantada en el pasaje,  
Con que tus tristes hechos nos enseñas,  
Guía que precipitas y despeñas  
Á todos los que siguen tu viaje;  
Orion turbulento en la bonanza,  
10 De engañosa sirena dulce canto,  
Cometa claro, de gran mal presagio;  
Fingida risa, paliado llanto,  
Tus atributos son, vana esperanza,  
Por quien padezco mísero naufragio.

## XII

- Si á vuestra voluntad yo soy de cera,  
¿Cómo se compadece que á la mía  
Vengáis á ser de piedra dura y fría?

De tal desigualdad, ¿qué bien se espera?  
 5 Ley es de amor querer á quien os quiera,  
 Y aborrecerle, ley de tiranía :  
 Miserá fué, señora, la osadía  
 Que os hizo establecer ley tan severa.  
 Vuestros tengo riquísimos despojos,  
 10 Á fuerza de mis brazos granjeados :  
 Que vos nunca rendírmerlos quisistes;  
 Y pues Amor y esos divinos ojos  
 Han sido en el delito los culpados,  
 Romped la injusta ley que establecistes.

## XIII

No considera un escultor conceto  
 Que en mármol no se encierre ó piedra dura,  
 Ya que el buril lo formá y lo figura,  
 Que al vivo entendimiento está sujeto.  
 5 El mal que huyo, el bien que me prometo,  
 En tu valor se encierra y hermosura;  
 Mas hallo, por la falta de ventura,  
 Contraria el arte al deseado efeto.  
 No es, pues, Amor, señora, mi recelo,  
 10 Ni beldad, ni dureza, ni desvío,  
 Causa de mi dolor agudo y fuerte,  
 Si juntas en tu alma puso el Cielo  
 Muerte y piedad, y el bajo ingenio mío  
 Lo que sabe sacar sólo es la muerte.

## XIV

Cabellos crespos, breves, cristalinos,  
 Frente que de miralla turba y mata,  
 Cejas cuyo valor vence á la plata

Y el alabastro y nieve hace indignos,  
 5 Ojos de perlas, blandos y benignos,  
 Nariz que á cualquier otra desbarata,  
 Boca, sin fin alegre al que la trata,  
 Dientes donosos, raros, peregrinos,  
 Trepado cuello digno de respeto,  
 10 Manos conformes al trepado cuello,  
 Pecho profundo y tierno sin defeto,  
 Melindroso ademán, dulce y discreto...  
 Si lo que vemos público es tan bello,  
 ¡Contemplad, amadores, lo secreto!

## XV

Gloriosa pena y mi penosa gloria,  
 Tu grande gloria trae al hombre en pena;  
 No pido gloria en premio de mi pena,  
 Mas que á mi pena mires de tu gloria.  
 5 Corra la pena en premio de mi gloria,  
 Que así en tu gloria se verá mi pena,  
 Y esté tu gloria á cuenta con mi pena;  
 Que en más mi pena alcanzará tu gloria.  
 Siempre á tu gloria respeté en mi pena,  
 10 Y en serme pena á causa de tu gloria  
 No hay otra gloria en que pagar mi pena.  
 Mas si es que en pena ha de incurrir tu gloria,  
 Porque tu gloria se honre con mi pena,  
 Muera en mi pena y vivas en tu gloria.

## XVI

Quien por libre elección trata de amaros  
 Va contra lo que el sér vuestro merece,  
 Porque, para elegiros, ya parece

Que pudo libremente contemplaros.

5 Y si libre se vió sobre miraros,  
Agravio es que el valor vuestro padece,  
Pues término no admite ó compadece  
Entre veros, señora, y desearos.

Tan junto ha de ser todo, que el que os vido  
10 Juzgue que el ver y amar fué un solo efeto;  
Porque si, contemplando, elige y ama,  
La fuerza del valor le fuerza y llama,  
Y, siendo así, no puede ser perfeto  
Un hereje por fuerza convertido.

## XVII

## AL DESEO

Decid, vano deseo, ¿qué os engaña?  
¿Qué salidas son éstas que habéis hecho,  
Rompiendo el triste y limitado pecho,  
Para intentar tan bárbara hazaña?

5 ¿No veis que aquellos ojos muestran saña,  
En quien está mi daño y mi provecho,  
Y que, á la fin, habéis, á mi despecho,  
De volveros al puésto con la caña?

No deis de vos al mundo más venganza;  
10 Reprimid el exceso, que es delito  
Que suele ser del tiempo castigado,  
Y por este camino de templanza,  
Por ventura deseo de precito,  
Podréis venir á ser predestinado.

## XVIII

—¿Qué medio habrá para llevarte, ausencia?  
— Reprimir el rigor de tu deseo.

—¿Cómo, creciendo el fuego en que me veo?

— Bien se podrá apagar si hay diligencia.

5 — Y ésa, ¿cuál ha de ser? — La resistencia  
Á la cruel memoria. — Es caso feo

Cerrar la puerta al bien. — Haz nuevo empleo.

— No me quedó caudal, ni esa licencia.

— Pues forma enemistad con tu enemigo.

10 —¿Quién es? — Quien fué la causa que yo fuese:  
Que yo causada soy; no causadora.

— Sospechoso consejo, ausencia, es ése;

Más tolerable cosa es tu castigo

Que aborrecer el alma lo que adora.

## XIX

No siento yo, bellísima María,  
Con no veros dolor, porque deseo  
Y amor os representan, y así, os veo  
Y está con vos gozando el alma mía.

5 En mí juego con vos con osadía  
Y gozo por verdad lo que no creo,  
Y en este libre estado que poseo  
No hallo quien me turbe el alegría.

10 Pero buscan mis ojos su derecho  
Y aléganme, con lágrimas y fieros,  
Que no veros con ellos es mal hecho.

Que, pues fueron autores de quereros,  
No he de usurparme yo todo el provecho,  
Y así, por darles parte, acuerdo veros.

## XX

¿Qué regalos son estos que en ti veo,  
Qué blanduras, qué rostro, Amor maligno,

Tan fácil, tan risueño, tan benigno,  
 Con tan grandes promesas al deseo?  
 5 ¿Qué mostrarme que ya casi poseo  
 Lo que hizo imposible mi destino?  
 ¿Quién te creyese, Amor? Mas ¡ay mezquino,  
 Que, por mi desventura, ya te creo!  
 Ya yo he bebido el engañoso trago  
 10 De tus ofertas, con que nos incitas;  
 Pero si te creí, ya tengo el pago.  
 De Dios tus insolencias sean malditas,  
 Pues halagas, traidor, y es tu halago  
 Propio el del alacrán, á quien imitas.

## XXI

## AL MIÉRCOLES DE CENIZA

Hoy se recoge Amor á vida estrecha;  
 Pero temed fingidas devociones :  
 Hoy traza sus ayunos y estaciones,  
 Y en todo da de sí mayor sospecha.  
 5 Sin armas anda ya; mas ¿qué aprovecha?  
 Doquiera las habrá que haya ocasiones;  
 Ya muestra que le enfadan corazones,  
 Si él no fuese traidor de su cosecha.  
 ¿Veisle devoto, manso, humilde y solo,  
 10 Trocada su aspereza en mansedumbre?  
 Pues temelde la vuelta de su furia :  
 Que no hizo én el mundo tanta injuria  
 El mal regido carro de la lumbre  
 Que el mísero Factón hubo de Apolo.

## XXII

La novedad, Amor, en que me pones  
 No es de discurso honroso ni discreto;  
 No son maduros años buen sujeto  
 En que poder fundar tus pretensiones.  
 5 Hácesme dar con públicos pregones  
 Noticia al mundo de tu mal conceto,  
 Pues quieres que en mí lean sin respeto  
 Lo que es mejor pasallo entre renglones.  
 Bástete, Amor, saber que he militado  
 10 Siguiendo tus banderas y tu imperio,  
 Cuando tuvo disculpa un mal ejemplo.  
 No me rompas la ley de jubilado,  
 Pues ya las armas deste ministerio  
 Adornan las paredes de tu templo.

## XXIII

¿Volverá lo que fué? Mal es sin cura.  
 De golpe cae la nieve : adiós, tirano;  
 Que pues pasó el otoño, estío y verano,  
 No es tiempo ya de fruta ni verdura.  
 5 Ya es achacoso invierno : no es cordura  
 Que se trate el enfermo como sano;  
 Ya declina la luz, presagio llano  
 Que ya la triste noche se apresura.  
 Vencido soy del tiempo; ya me veo  
 10 Por todas partes roto el mortal velo;  
 Mas vencedor de mi pasado daño.  
 Parad, vana esperanza, y vos, deseo,  
 Batid las alas y subíos al cielo;  
 Que allá restauraréis el común daño.